



Construyendo soberanía alimentaria junto a los pueblos originarios

Ing Agr. Rocío Passini; Ing Agr. Martín Reynares - INTA AER Calchaquí

Al equipo ProHuerta AER Calchaquí, llegaron en 2018 inquietudes con respecto a poder fortalecer el autoabastecimiento de alimentos de dos comunidades mocovíes. Comenzamos entonces acompañamiento desde el conocimiento técnico de dos comunidades aborígenes. Esta vinculación es un proceso dinámico de extensión, un diálogo y una praxis, que tiene por objetivo mejorar la vida de las familias en la búsqueda de la Soberanía Alimentaria.

UNA LARGA HISTORIA

En la provincia de Santa Fe existen 61 comunidades de pueblos originarios. La mayor parte de las comunidades son del pueblo Mocoví (41 comunidades) y otra, es del pueblo Toba o Qom (11 comunidades). Además, hay tres comunidades mixtas donde conviven Mocovíes y Tobas; tres comunidades Kollas, una comunidad Curundí, una Diaguita y una Mapuche.

Es difícil resumir en pocas palabras el recorrido de más de 40 años de trabajo, gestión y organización de los pueblos originarios en el territorio provincial. Fue necesario caminar muchos kilómetros para que familias

dispersas pudieran encontrarse junto a sus raíces y organizarse. Su asentamiento está ligado a la promulgación de leyes y al reconocimiento desde el Estado de su cultura e identidad.

La restitución de tierras y la creación de espacios institucionales posibilitaron políticas enfocadas a los pueblos originarios en el territorio santafesino.

En este proceso es importante destacar el rol de asociaciones civiles como “Asociación Amigos del Aborigen” y la Pastoral Aborigen del Obispado de Reconquista, quienes acompañaron a referentes y líderes de las comunidades por ese camino.

Las comunidades cercanas de la AER INTA Calchaquí

En el área de influencia de la AER Calchaquí se ubican dos comunidades; “Kami lava” y “Comcaiaripi”, que en el idioma Moqoit (Mocoví) significa “Soy tu brazo” y “Somos todos hermanos”, respectivamente.

En el paraje El Toba, a 25 km de Margarita, las primeras familias de la comunidad “Cami lava” viven desde la década del '70. Pero recién desde 2010 se terminan de organizar a partir de la asamblea de la comunidad, que se fue gestando durante la década del 2000 y lograron ser reconocidos como comunidad aborigen por el Estado provincial en el período 2010-2014.

Actualmente son 380 personas que pertenecen a 76 familias. La escuela secundaria y primaria se encuentran en el mismo predio a unos 500 metros de la comunidad. En el mismo, se encuentra la perforación de agua y el tanque que abastece a los vecinos del paraje. El trabajo en la huerta lo realizan principalmente las mujeres. Lo que producen es para el autoconsumo y se comparte entre vecinos, solo una familia lleva a vender al pueblo

En el sector norte de Calchaquí, se encuentra la comunidad Comcaiaripi donde viven 240 familias, que suman unas 1.140 personas en total, según el último censo

que se realizó dentro de la comunidad. Desde 1999 viven en el lugar, que se conoce como “barrio aborigen”. Entre los servicios, cuentan con energía eléctrica y agua potable.

Ambas comunidades toman las decisiones a través de un concejo y conforman una asamblea, cuyos representantes o referentes son elegidos periódicamente.

La actividad de los y las trabajadoras es variada; en su mayoría son empleos temporarios relacionados con tareas rurales como ladrillerías y construcción; algunas mujeres son empleadas en tareas domésticas. Un grupo de ancianas, ancianos y referentes, realizan el trabajo de revalorizar, mantener y conservar la cultura y la lengua Moqoit.

A nivel provincial se realizó un curso de formación para docentes que los habilitan a enseñar en las distintas escuelas bilingües de la provincia. De este modo, se intenta mantener viva la cultura del pueblo Mocoví.

Las actividades de producción primaria de las dos comunidades son la cría de aves y la huerta. Algunas familias tienen ovejas, pero la falta de espacio y el hacinamiento no permiten realizar la actividad en las condiciones apropiadas.



El Proyecto Especial ProHuerta de las comunidades Kami lava y Comcaiaripi

Al equipo ProHuerta AER Calchaquí, llegaron en 2018 las inquietudes de la mano del Equipo técnico Vera Sur de la SAF, hoy SAFCI (Secretaría de Agricultura Familiar Campesina e Indígena) de poder llevar adelante un proyecto que busca fortalecer aspectos del abastecimiento de alimentos a través de la producción en huertas y gallineros domésticos.

Tras reunirse con referentes de ambas comunidades y pensar juntos alternativas y propuestas de trabajo se elaboró el proyecto especial prohuerta N° 918 en Febrero de 2018.

El proyecto “Promover las producciones hortícolas y frutícolas en las comunidades originarias Kami lava y Comcaiaripi del norte santafecino”, tiene por finalidad fortalecer las huertas presentes y comenzar con nuevas. Su propósito es obtener hortalizas y frutas durante todo el año para el autoconsumo y en caso de haber excedentes poder realizar ventas.

Para llevar adelante el proyecto fue necesario realizar el cercado de huertas, contar con las herramientas adecuadas para laborear la tierra y con árboles de cítricos para diversificar la alimentación.

Como corolario se revaloriza el trabajo familiar en la producción de alimentos sanos y así se inicia un camino hacia la soberanía y seguridad alimentaria.

Desde el equipo de PROHUERTA se dispuso acompañar de manera periódica el aspecto técnico, aprovechando esta instancia para asegurar que se fueran ejecutando las tareas propuestas en el proyecto. El eje transversal del proyecto es la producción agroecológica, a fin de ir rescatando el cuidado del suelo y la biodiversidad, el control agroecológico de las plagas y el que cada familia pueda cosechar su propia semilla.

Simultáneamente al desarrollo del proyecto, se pudieron canalizar la entrega de gallinas ponedoras a las familias. También se abastece de semilla del Programa y se acompaña, con capacitaciones y resolviendo las dificultades

que se presentan en la huerta.

Es importante destacar, que junto a las capacitaciones y reuniones que se realizaron, la metodología implica el involucramiento activo de las familias que van participando haciendo valer la voz y opinión de cada una de las personas comprometidas con el proyecto.

En síntesis, la vinculación entre las comunidades aborígenes y la Agencia Calchaquí es un proceso dinámico de extensión, que se retroalimenta en función de la participación de las comunidades. De ese diálogo, se desprenden los proyectos a desarrollar, las tareas a seguir, se acuerdan los pasos a tomar.

Por otra parte, la continuidad de las comunidades va de la mano de las posibilidades de que la juventud encuentre las oportunidades de desarrollar proyectos de vida dentro de las mismas comunidades.

Es un diálogo entre una institución técnica y la organización socio-territorial en un contexto de crisis social y alimentaria, en la que las dificultades de vida de las familias se agravan en el contexto de pandemia que se nos presentó. El hacinamiento, los problemas de vivienda y malas condiciones sanitarias se agregan a la lista de problemas.

A NIVEL NACIONAL

Dentro del ProHuerta, existen muchos y variados casos de articulación y vinculación con los distintos pueblos originarios, en las distintas Agencias de Extensión Rural y Estaciones Experimentales Agropecuarias del país. Incluso el abordaje o acompañamiento se lleva adelante interinstitucionalmente con otras dependencias estatales u ONGs, enriqueciendo las experiencias.

Desde la Dirección Nacional de Transferencia y Extensión (DNTyE) de INTA, se realiza una capacitación permanente de los técnicos y técnicas promotores, para formar, protocolizar y guiar en el proceso de vinculación con comunidades aborígenes para cumplir con los marcos regulatorios que se establecen en la legislación nacional y los tratados internacionales sobre pueblos originarios.